

pudieron quizás desdenarlo, que yo lo sospecho, porque perfectamente entendian á los Kempis, á los Fr. Luises, á las Teresas; hoy, que por nuestra desgracia no los entendemos, ofrece sabroso pasto á nuestro limitado espíritu la mística de un autor de comedias. Yo de mí diré á V. que tengo por grande honra vér asociados nuestros oscuros nombres á la meritoria empresa de sacarlo del olvido.

V. Barrantes.

PRÓLOGO ⁽¹⁾.

LA gran Cartuja, primera casa de la sagrada Orden de San Bruno, yace en aquella parte de Francia que se llama el Delfinado, provincia dividida en baja y alta; una confina con Leon y el Ródano, y otra con Saboya y Provenza. Pásase á este admirable pro-

(1) Así en la edicion de Roan: en la de don Andrés de Castro, *Prólogo del autor*. En la de Sancha, como aqui.

digio de la naturaleza por dos escelsas peñas, torres de su artificio, y espantosa arquitectura de su estrecha entrada, cuyos dos términos abraza una puente, por quien se dan las manos, á pesar de un arroyo, que cuando fuera caudaloso rio, le hicieran del mismo nombre los gigantes riscos. Cercan lo llano de este fragoso sitio, inespugnable al mundo, tan levantados peñascos, que de la cruz del mas alto pudiera el sol ser rótulo, y con tan espesos árboles la oscuridad de temerosos bosques, que en el principio del mundo pareciera imposible mayor silencio (1).

(1) A pesar de ser invencion el personaje de *Gabriel Padecopeco*, el autor quiso proceder en todo con exactitud escrupulosa, y así como habia formado este nombre con las letras del suyo (*Lope de Vega Carpio*), describió la gran Cartuja, tal como en su tiempo existia. (Véase el *Discurso preliminar* del Sr. Barrantes).



C. MUGICA, dib.^o y lit.^o

Lit. de J. DONON Madrid.

A la tremenda boca del mas desierto,
un mármol blanco tiene con negras le-
tras este distico:

*Has sterilis saltus rupes, et inhospita saxa
Ne deserta voces, omnia plena Deo.*

Como si dijera:

*No llames solos de esta selva estéril,
O caminante, los peñascos yertos,
Porque llenos de Dios no están desiertos.*

Fundóla este divino Patriarca en el Pontificado de Gregorio VII, llamado primero Hildebrando, de nacion hetrusco, año de la salud del mundo 1084, y de su principio 1174; teniendo los dos Imperios Micael y Henrico, y en España el segundo Sancho. Era Bruno natural de Colonia, y catedrático en París de filosofía, no menos estimado de aquella Universidad por sus costumbres que por sus letras. Tenia un grande amigo, que

por entrambas cosas amaba, con igual opinion de su virtud y estudios. En lo mejor de sus años cortó la muerte el hilo de su vida, y hallándose Bruno á su entierro, á la mitad de los piadosos Oficios con que celebra la Iglesia las exéquias de los difuntos, entre las ardientes hachas y negro luto, se levantó diciendo la sentencia definitiva, que en el Tribunal del que es solo verdadero Juez de vivos y muertos habia oido; con que espantado Bruno, que en tan diferente region le presumia, no como algunos, de quien dice Ciceron en la *Amistad* ⁽¹⁾; que es mas nobleza aborrecer descubiertos que

(1) Este párrafo no se entiende bien en las ediciones antiguas, porque los impresores ignoraban que el autor se referia al libro *De amicitia* de Ciceron. Tampoco en la edicion de Roan se corrigió este yerro.

amar fingidos, quedó de las palabras atónito y de las obras desengañado.

Ni era mucho que un hombre noble y verdadero amigo, no hubiese penetrado mas adentro el ánimo de quien lo era, que lo que aquel difunto viviendo quiso manifestarle. ¿Quién duda que sus pecados no eran de aquellos, que con facilidad los conoce el dueño, y como el autor de este libro los siente y llora, sino de aquellos que, disfrazados con el propio engaño, no ven la luz, como satisfechos de que no tienen de ella necesidad? La soberbia, vanagloria y codicia, ¡qué poco se dejan conocer de quien las tiene! Y el abominable pecado de la lengua (á quien con tanta razon llamaron muerte, porque á ninguno perdona), ¡qué fácilmente, como ganzúa de las agenas famas, roba las honras!

La causa por donde se viene en algun conocimiento de que la lengua lo fué de la perdicion de este hombre, es el haber el bendito Bruno puesto tan rigoroso precepto de silencio á sus Religiosos, particularmente en aquel primero lugar de su instituto, como quien sabia cuán fácilmente encubre este mortal enemigo su veneno; pareciéndoles á muchos, que con vivir recatados tienen licencia de lastimar á sus prójimos en la honra, y con achaque de que lo oyen decir á otros, no cesar de infamarlos en todas las ocasiones que se les ofrecen, con que les quitan el crédito, la hacienda, la estimacion y la honra, y tomando ocasion de las quejas de los ofendidos para tales testimonios, que aún no perdonan los muertos.

Más temió la lengua Salomon que

la espada. Veneno de áspides dijo David que tenia debajo de los lábios el maldiciente (1). Para la lengua pidió el agua aquel avariento rico en el Infierno. Ap-tísimo instrumento dijo Bernardo que era la lengua para vaciar el corazon, como aquellos que remiten á ella sus pasiones, sus envidias, sus enemistades y sus malicias, archivos donde el demonio deposita injurias, vaso en que destila escorpiones y guarda la quinta esencia de sus ofensas. Y así dijo San Ambrosio, que eran mas fáciles de sufrir los ladrones, que los detractores, porque unos roban la hacienda y otros la fama.

(1) Esta metáfora de David es magnífica.

Sepulchrum patens est guttur eorum: linguis suis dolosé agebant: venenum aspidum sub labiis eorum.—Que traduce así el P. Scio: *Sepulcro abierto es la garganta de ellos: con sus lenguas urdian engaños: veneno de áspides debajo de sus lábios.*—SALMO XIII, v. 3.

San Agustín no quería que comiesen con él este linaje de hombres, cerrando la puerta á la murmuración con aquellos triviales versos:

*Quisquis amat dictis alienam rodere famam,
Hanc mensam vetitam duxerit esse sibi* (1).

El Eclesiástico tuvo por mejor el infierno que la mala lengua (2), y dá la

(1) Todas las ediciones conocidas suprimen estos versos, aunque sin ellos manca el sentido, como á primera vista se comprende: sin duda fué errata cometida en la edición de 1626, que copiaron sin criterio las demás. Hé aquí su traducción:

El que guste de lastimar honras ajenas, sepa que esta mesa debe estar vedada para él.

Teníalos San Agustín grabados en su mesa de comer, y probablemente serían suyos; pues de un pasaje de sus *Confesiones* se infiere que había hecho versos en su juventud. Merecen, sin embargo, la calificación de triviales que *Lope* hace de ellos.

(2) No podía faltar aquí un recuerdo del Eclesiástico, que es sin duda el censor más elocuente y enérgico que las malas lenguas han tenido. Su hermoso libro está con-

razón Peraldo, porque el infierno devora lo malo y ella lo bueno. ¿Pues qué imagina quien se atreve á las personas sagradas? Mucho temo que no muera con su lengua quien la pone en ellos. Así lo mandaba Dios en el Exodo: *Deus non de-*

tra ellas empedrado de esas frases de fuego que solo la lengua hebrea posee. Véanse algunas:

• ¡Ay del que es de corazón doble, y de labios malvados, y de manos malhechoras, y del pecador que vá sobre la tierra por dos caminos! • (*Væ duplici corde, et labiis scelestis, et manibus malefacientibus, et peccatori terram ingredienti duabus viis*).

• Sobre el ladrón hay confusión y arrepentimiento, mas sobre el de dos lenguas una nota muy mala; y para el chismoso, el odio, y la enemistad y la afrenta. • (*odium et inimicitia, et contumelia*).

• Terrible es el hombre lenguaraz, y el temerario en sus palabras será aborrecido. •

• Bienaventurado el varón que no se deslizó en palabra de su boca. •

• el abrir de su boca es un incendio. •

Y otras mil sentencias, que en gracia á la brevedad se omiten.

dad del aire, amenidad del sitio, abundancia de caza y hermosura de jardines y fuentes. En el palacio de esta ciudad, fundado sobre una peña, donde al duque de Guisa y al Cardenal su hermano mandó quitar la vida aquel tercero Henrique, á quien quitó la suya con atrevida mano Jaime Clemente, hizo Padecopeo tan alta muestra de su valor en todos los ejercicios militares, que contra su virtud solicitó la envidia, que como ave ratera presume seguir el vuelo de las ilustres águilas, y no pudiendo pasar de los umbrales de la primera region del aire, volviendo á la baja tierra, lo que no pudo imitar corrida infama.

yes de Francia. Aquí se celebraron los famosos Estados generales de 1588, pretesto á la horrible tragedia de los Guisas, que recuerda Lope.

Así perdió Gabriel la gracia de aquel príncipe; pero no la de una hermosa dama á quien servía, que con determinacion rigorosa de amante fácil siguió los pasos de su destierro.

En el discurso de algunos años, que vencido de esta pasion dejó dormir los sentidos, que ya como soldados de Ulises tenían en el palacio de Circe diversas formas, le previnieron sucesos tristes la perdicion del alma, y despierto á los rayos de aquel sol de justicia, por cuya aurora tantos peregrinos han hallado la luz de la verdad en la noche de su engaño, con firme resolucion se despidió del mundo.

Grandes pruebas hizo de su constante ánimo este soldado de Cristo antes de tomar el hábito, viviendo por aquellas soledades algunos dias, en los cuales es-

dad del aire, amenidad del sitio, abundancia de caza y hermosura de jardines y fuentes. En el palacio de esta ciudad, fundado sobre una peña, donde al duque de Guisa y al Cardenal su hermano mandó quitar la vida aquel tercero Henrique, á quien quitó la suya con atrevida mano Jaime Clemente, hizo Padecopeco tan alta muestra de su valor en todos los ejercicios militares, que contra su virtud solicitó la envidia, que como ave ratera presume seguir el vuelo de las ilustres águilas, y no pudiendo pasar de los umbrales de la primera region del aire, volviendo á la baja tierra, lo que no pudo imitar corrida infama.

yes de Francia. Aquí se celebraron los famosos Estados generales de 1588, pretexto á la horrible tragedia de los Guisas, que recuerda Lope.

Así perdió Gabriel la gracia de aquel príncipe; pero no la de una hermosa dama á quien servía, que con determinacion rigorosa de amante fácil siguió los pasos de su destierro.

En el discurso de algunos años, que vencido de esta pasion dejó dormir los sentidos, que ya como soldados de Ulises tenían en el palacio de Circe diversas formas, le previnieron sucesos tristes la perdicion del alma, y despierto á los rayos de aquel sol de justicia, por cuya aurora tantos peregrinos han hallado la luz de la verdad en la noche de su engaño, con firme resolucion se despidió del mundo.

Grandes pruebas hizo de su constante ánimo este soldado de Cristo antes de tomar el hábito, viviendo por aquellas soledades algunos dias, en los cuales es-

cribió estos *Soliloquios á Dios* con la ternura y lágrimas que ellos manifiestan, y asimismo *cien Jaculatorias*, que me pareció también poner al fin de ellos, para consuelo y fervor de los que tratan de espíritu.

Bien sé que no tendrán la fuerza y dulzura que en la lengua que los hallé, como por ejemplo:

Dulce Jesus de mi vida.

¿Qué dije? esperad, no os vais,

Que no es bien que Vos seais

De una cosa tan perdida.

Vitæ meæ dulcis Jesus; sed quid dico? Heu, non discedas á me, Domine mi: nam tibi ex re tam perdita dare non licet nomen, etc. (1)

(1) La construcción de este párrafo descubre el artificio de Lope. No le falta elegancia; pero es mas castellana que latina. Pudo escribirlo Cervantes; pero no Cice-

Porque aquí suenan mas tierna y amorosamente; pero no por eso perderán de su valor para quien los leyere con deseo de aprovecharse.

ron. Aunque admita la lengua del Lacio el genitivo antepuesto al nominativo que lo rige, en el estilo bíblico no es muy frecuente, sin la interposicion ó anteposicion de algun verbo ó palabra que haga la frase mas cadenciosa y rotunda.

Quia cum *jubilæi* venerit dies. (Anteposicion—*quia cum*—é interposicion—*venerit*.)

—..... *filius mulieris Israelitidis*.....

Omnes *decimæ terræ*.

(*El Levítico.*)

Filii autem Ruben et Gad.

(*Los Números.*)

Vése pues que—*De mi vida dulce Jesus*—es un latin escrito á posteriori por un español. Del resto de la oracion lo mismo puede decirse.